

Por
Sr. D. Rufino Elizalde.

295

1824

[desde Montevideo]

Por

de toda mi atencion y respeto.

No quiero discutir las razones que haya podido tener el
Gov.^{no} Argentino para aliarse con el Emperador del Brasil en
la guerra que iba sosteniendo contra el Paraguay. Voy por son-
dado que esas razones han sido las mejores; pero no me
impedirá decir que el triunfo de la alianza vendría al cabo a
dar al Imperio una inmensa preponderancia en esta parte de
la América del Sur. Como potencia militar, el Brasil era
muy débil: todos lo depreciaban: nadie lo temía; y hasta el mismo
mataba reconocer su flaqueza. Así es que se encontraba entera-
mente inhabilitado para ejercer dominio o influencia en estas
Repúblicas. En adelante no sería así. De resultas de la guerra, su
ejército y su marina no tendrían competidores en el Río de la
Plata; y la victoria obtenida en el Paraguay y en el Estado Oriental
daría a su voluntad el crédito de omnipotente. El vulgo; esto es, la
generalidad, así lo entendería por lo mismo; y era en juramento lo
que ~~era~~ ^{formaba} la opinion

¿Abusaría el Imperio de esa prepotencia, a que accedería por fuerza
de la alianza? Era es una pregunta que no puede hacerse nueva
respecto a los que han alcanzado un poder superior reconocido.
En todo tiempo y en todas partes el poderoso ha abusado siempre
de su poder. Los pactos, los compromisos pueden ligarlo algun
tanto y trabar su acción por cierto tiempo; pero luego vendría in-
faliblemente al abuso, que es la consecuencia natural de toda pre-
potencia

No condeno la política de ustedes: quiero considerarla

obligada. Sin embargo creo poder afirmar con razon que para salvarse de un grave mal accidental, se ha dado origen á otro pernicioso muy mas grave aun.

Diciendo que así lo ha querido una inevitable fatalidad: ya lo veo; pero si no se ha podido evitar el daño, y ya que este es tan grande ¿por qué no hemos de examinar si hay como ponerte remedio?

Si; es de toda necesidad buscar el modo de impedir que el Imperio alcance el predominio á que los sucesos que se exponen lo van á llevar. Caiga enhorabuena el Dictador del Paraguay, como cayó aquí el Gobierno salido del partido blanco; pero que el Imperio no se engrandezca con eso; que pierda por otro lado tanto ó mas que lo que gana con ello. Los argentinos y los orientales quieren el mar grande, el mar ártico interan en que tal cosa suceda: y tal suceda, si se emplea toda la habilidad que el caso requiere, si se procede con altura, para no dejar perder la ocasion.

Voy á explicarme; y lo hago tanto mas esperanzado en haberme entendido y en que no se pierdan mis palabras, cuanto que hablo á una persona cuyas ideas me son conocidas.

D. Doctor Elizalde, ha opinado que era conveniente reconstruir mejor las nacionalidades sudamericanas. V. ha manifestado que no debia abandonarse la idea de amalgamar en una las tres Repúblicas del Plata. V. ha hablado de hacer á Montevideo Capital de la nueva federacion sudamericana. V. ha dicho porcion de cosas mas, que prueban cuán convenido está V. de lo útil y realizable de esa grandiosa creacion. Y bien ¿porqué no se trata de aprovechar la oportunidad, siquiera respecto á este país, ahora que no hay Gob.^o constitucional, ahora que los temores del predominio imperial preocupan tantos animos aquí, ahora que el

abandonos en que nos han defraudado ^{los} Poterios Europeos garantos
por de nuestra independencia nos autorizan a disponer de nuestra
puerte del modo que mejor nos parezca, para fortificarnos contra las
presentes o futuras ambiciones imperiales?

En cuanto a la forma, es una muy sencilla. En lugar de reu-
nir una Asamblea legislativa, se reúne una Convención: lo que con
seguramente nadie extrañará, ni tomará a mal; pues los tran-
nos por que ha pasado este país y lo extraordinario de las circun-
stancias, hacen muy natural y propia una representación nacional
de mayores facultades y mas alta misión que la ordinaria o constitu-
cional.

Los medios de hacer triunfar la anexión indicada se encontra-
rían bien, con tal que el G^{to}. argentino aceptase el pensamiento y
en consecuencia diese obra, cualquiera que fuesen los hombres que ha-
yeren de realizarlo. ¿Qué si la cosa le pareciese bien, que le impor-
taria que fueran blancos o colorados, o libertales o conservadores los que
promoviesen y dirigiesen la empresa? Ante la idea de crear una
gran nacionalidad republicana en contraposición de la gran mo-
narquía brasileira, cualquiera otra consideración debe ser por muy
pequeña y desatendible.

Don desprendimientos de la antigua comunidad argentina esta-
ban colocados a manera de baluarte de la actual Confederación argen-
tina contra el Brasil; ¿Porqué fatalidad ha sido necesario ayudar
a que en uno y otro triunfo el interes brasileiro? ¿porqué desgracia
ha habido que contribuir a quitarles su fuerza en provecho exclusivo
de sus poderosos vecinos?

D. Elizalde, desmenu al vulgo nuevo saborear sin recelo el
bien presente: los que meditan con calma, y quiescen, como sabios,
subordinar el presente fugaz al estable porvenir, tratan con cautela.

de anticipar los remedios al mal futuro.

Ignoro los pactos y convenciones que pueda haber entre ustedes y el Gob. imperial. Con todo seamos lieros de decir que por muy buenos que sean, no podran impedir que ese artujo y poco escrupuloso Gob.^{no} encuentre ocasion de repetir aqui sus hechos de siempre, para debilitar este país y prepararlo a la absorcion que medita, y que tarde o temprano se efectuara, por denuedo y culpa nuestra y de ustedes los argentinos.

¿Se detendrian ustedes ante un miserable escrupulo moral?
¿Recorran ustedes que si los imperiales hallasen ocasion de agarrar por ra a este país, dejarian de hacerlo? ¿Les importaria algo pactar a un promisor y compromiso diplomatico? Bastante han mostrado de lo que son capaces respecto a nosotros; y sus gestiones contra nuestra independencia, que U. bien conoce, muestran de que manera saben respetarla.

El peligro para esta devalada tierra, no porque no se toque de presente, deya de ser cierto y por extremo grande. Fijámonos solamente en esto. Dos Departamentos, Tucumán y Salta, pueden considerarse como realmente brasileros, pues brasileros es la mayor parte de su poblacion y propiedad territorial. Orán, San Juan y Córdoba, contienen tambien porcion considerable de poblacion y propiedad territorial brasileras: y en Misiones y Maldonado hay asi mismo muchas estancias brasileras. Es una verdadera invasion o expansion conquistadora del Brasil la que se esta efectuando por esos Departamentos fronterizos. Entierando la poblacion nacional en la Republica es muy reducida, y la masa de los extranjeros crece en proporcion infinitamente mas que esa poblacion. Los extranjeros son todos monarquistas, y antechan la estabilidad gubernativa, que en su concepto no les dará la Republica. — Y bien ¿qué

(2) no podría suceder cuando su número exceda al de los naturales y sus posesiones superen a las de estos, cosa que a la verdad no tardaría tanto? — ¿Qué podremos entonces oponer nosotros, insensata débil, dividida, demoralizada y empobrecida con las guerras civiles? Por Dios! abran ustedes los ojos: miren que esta antigua hija de Mayo padece de mal de muerte, y que si se descuidan, se perderá, para ella, y para sus hermanos de otros tiempos, las que hoy forman la Federación argentina.

No se arredren ustedes por las preocupaciones antiportenas que existen todavía en los Orientales. No es la multitud la que ha de decidir el negocio. Ella seguirá el impulso que le comuniquen los que la dirigen. En los blancos hay resentimientos; son además muy nacionalistas; pero en aversión al Imperio los domina sobrecodo, y en su situación menesterosa sería fácil atraerlos. Los conservadores, por sus afinidades con el partido dominante ahí, estarían, en bastante parte, bien dispuestos. Los floristas serían los más resistentes; pero serían vencidos: ellos abandonados de los conservadores poco pueden, úperar de su número, y argente también a la que se pueda conquistar de varias maneras.

Seguramente V. rendiría razón en sospechar que se le rendiría una red, si le propusiere cualquier medio de hacer llegar a mi noticia su adhesión al pensamiento propuesto. Me abstengo, pues, de proponerle nada a este respecto. V. como discreto y entendido hará el uso que mejor le parezca de lo que en mis breves patrióticos le considero de mi deber decirle.

Concluyo pidiéndole que no desprecie este anónimo. Tómelo a lo serio: comuníquelo a sus colegas y al Sr. Presidente Mi-

re con la reserva debida. Toda seria poca para un negocio
tan delicado como este. En una partida, como U. comprenda bien
que, de pegarse, debe ganarse por sorpresa.

Queda de D. muy at. S. S. S.

L. S. M. S.

(Suspendiendo) Pedro Longares